

## ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA MODALIZACIÓN DISCURSIVA EN LA HISTORIA DE LA LENGUA

Alicia López López

*Instituto Universitario Menéndez Pidal*

### **La subjetividad en la lengua**

Estudiar la subjetividad lingüística significa analizar cómo se presentan y se manifiestan las personas en el discurso en la doble relación que establecen con sus enunciados y con sus interlocutores. Esta doble implicación de las personas del discurso es lo que se conoce con el nombre de *modalización discursiva*. La modalización se asoció en un primer momento al estudio de la deixis, al ser este el fenómeno que con más transparencia muestra la relación entre el plano del enunciado y el plano de la enunciación. Los pronombres, los morfemas verbales y los sistemas ternarios de mostración son las huellas más evidentes y claras, pero no las únicas, de las personas del discurso. La indisociabilidad del *yo* y del *tú*, o del emisor y del receptor, que implica toda manifestación verbal ha puesto de manifiesto que las características discursivas, y, por supuesto, pragmáticas de todo acto locutivo están condicionadas en gran medida no solo por el sujeto hablante o escribiente responsable de él, sino también por el/los alocutarios a los que dicho acto va dirigido. Benveniste fue uno de los primeros estudiosos en interesarse desde una perspectiva comunicativa por las personas del discurso; y si bien autores como Bajtin o Bühler ya habían reclamado la atención sobre las instancias enunciativa y alocutora, es a partir de los trabajos de Benveniste cuando las personas del discurso cobran relevancia para el estudio lingüístico, al destacar este autor el carácter individual e irreductible de toda manifestación verbal y proclamar que el lenguaje es la posibilidad de la subjetividad. Sus ideas fueron retomadas por los enfoques pragmáticos y discursivos que se han dedicado a analizar los lugares de inscripción de la persona en el discurso, los fenómenos de polifonía y los mecanismos de modalización entendida esta como dos tipos de relación: del locutor con sus enunciados y del locutor con sus interlocutores.

### **Modalización y análisis del discurso**

La modalización se ha convertido en un aspecto muy atractivo para el analista del discurso, y ha sido el estudio de los mecanismos de cohesión discursiva uno de los ámbitos en los que se ha desarrollado el análisis de la modalidad. La inscripción de las personas del discurso y sus modos de manifestación han interesado especialmente en el plano sincrónico a los investigadores de la lengua oral. El estudio de la conversación es uno de los campos más ricos para el análisis de la manifestación de la actitud de los hablantes. Pero los medios de que dispone el locutor en una situación real de comunicación no son solo los que proporciona la lengua, único instrumento del que dispone el locutor que se comunica por el medio escrito. Pues bien, esta es la situación con la que nos enfrentamos al estudiar los textos históricos. Entre ellos, los textos dialogales son los que ofrecen la mayor parte de marcadores de opinión, elementos fácticos, expresiones evaluativas, etc. Los textos monologales, algunos, como las crónicas, aparentemente objetivos,

“asépticos” en lo que a la manifestación de una opinión se refiere, también nos ofrecen marcas de la subjetividad de la instancia locutora.

### **Modalización y diacronía**

Los modos de presencia de las personas del discurso, la modalización, son un aspecto que también ofrece cambios relevantes para el estudio diacrónico. Las relaciones de sentido entre las unidades cambian, la asociación de significados, las inferencias que una palabra o una expresión desencadenan varían en función de una serie de factores socio-culturales que solo se comprenden si los estudiamos en su marco histórico concreto. Por otro lado, como ya señaló Kerbrat-Orecchioni (1986), el grado de subjetivización puede también ser un criterio para establecer una tipología discursiva que podemos aprovechar para una clasificación más satisfactoria de textos de nuestra historia de la lengua que no tienen cabida en las delimitaciones genéricas más tradicionales.

A continuación veremos algunos de los recursos modalizadores de que se sirven los agentes del discurso para hacerse presentes; de la transparencia de las expresiones deícticas iremos a la presencia indirecta del agente enunciativo en la organización global de la materia discursiva pasando también por la implicación manifiesta de las personas del discurso a través de los marcadores-modalizadores discursivos.

La deixis nos informa del lugar y el tiempo en el que tiene lugar un acto enunciativo y de las personas que participan en él. El sistema de coordenadas deícticas tiene como eje organizador al sujeto hablante, pero este puede manifestarse bien como mero punto de ordenación o bien puede emplear las expresiones deícticas como expresión pura de su subjetividad. Se ha denominado deixis secundaria o emocional a la reinterpretación subjetiva de las coordenadas objetivas del tiempo y del espacio. Cuando esto ocurre, el significado mostrativo o indicial pasa a un segundo plano y el alocutario realiza su interpretación sobre el aspecto emocional o psicológico que ha motivado bien la transgresión de las coordenadas objetivas locativas o temporales, bien el funcionamiento de una expresión deíctica en un campo mostrativo que no le corresponde. Así, cuando el locutor emplea el adjetivo demostrativo de tercera persona para autorreferirse como en *Aquel niño/hombre* no interpretamos que el deíctico *aquel* esté señalando lejanía espacial, como sería esperable en su empleo más canónico, sino temporal, pero el tiempo tampoco es el núcleo semántico de nuestra interpretación. El deíctico en estos casos es un resorte que hace que el alocutario reinterprete las coordenadas situacionales; el receptor lleva a cabo la anulación de la inferencia que le haría buscar en el contexto extralingüístico un referente alejado en el espacio para *aquel* y busca la interpretación adecuada para el demostrativo en virtud del aspecto psicológico o emocional a que le dirija el co-texto, la situación comunicativa, la relación que existe con su interlocutor, el conocimiento compartido, etc.

El punto de referencia, el lugar, elegido para colocar algo en el campo mostrativo también puede informarnos sobre aspectos psicológicos y culturales del sujeto hablante. Esto ocurre por ejemplo en la *Crónica del Moro Rasis*. En esta crónica árabe del siglo X y conservada en tres manuscritos castellanos del siglo XV se nos ofrece una descripción geográfica de España en la que todas las ciudades,

pueblos, ríos y sierras se sitúan respecto al punto de referencia espacial más importante para el autor y que es la ciudad de Córdoba, capital del califato omeya durante el siglo X y lugar más importante para alguien que profesa la religión musulmana.

(1) E de Canillas a *Cordova* a sesenta migeros [...]. (CMR, pág. 97)

(2) E de Movier a *Cordova* a sesenta mygeros. (CMR, pág. 99)

(3) E de Eçija a *Cordova* a treynta migeros. (CMR, pág. 110)

La ordenación hacia Córdoba se hace constantemente.

La ordenación espacial respecto a Córdoba se puede considerar un fenómeno de modalización discursiva que tiene su explicación en el grupo cultural y religioso desde el que la obra fue concebida y escrita y que pertenece a la instancia enunciativa original.

El tiempo también es una coordenada que puede contener una gran carga de subjetividad. El verbo en español es el principal ordenador del tiempo en el discurso. La complejidad que supone el análisis de las referencias temporales ha sido puesta de manifiesto por todos los autores que se han acercado a su estudio. En palabras de Levinson (1983), «la interacción entre las coordenadas déicticas y la conceptualización no déictica del tiempo» hace de las formas de localización temporal quizá el terreno más inasible y complejo del fenómeno de la deixis. Weinrich (1968) en su trabajo clásico sobre los tiempos del lenguaje defendió el carácter subjetivo del tiempo en la lengua y lo estudió desde una perspectiva comunicativa. La selección de unas u otras formas verbales por el hablante nos informa del grado de implicación de aquel y de su receptor en lo enunciado. De esta consideración procede la distinción de Weinrich entre tiempos del mundo narrado, que señalan que lo que se cuenta, lo enunciado es indiferente al “ahora” enunciativo, y tiempos del mundo comentado, cuyo uso responde a la intención de indicar algo al alocutario, provocar en él una reacción, son una «señal para que el oyente advierta que se trata de algo que le afecta directamente».

Un cambio de perspectiva temporal se puede observar en el siguiente fragmento de la *Crónica del Moro Rasis*. El prologuista en un primer momento nos presenta el acto de composición o enunciación de la obra como un hecho pasado y sin vinculación con el presente. Los indefinidos del mundo narrado y el uso del demostrativo de lejanía *aquellos* nos llevan a esta interpretación.

(4) la qual hizo e hordeno (x) en los tienpos que alcanço a saber [...] asi por las escrituras que ovo como por otras que en este caso *fablaron* e como por otros coronistas e fazedores della que *en aquellos tienpos fueron bibos* [...] (CMR, pág. 4)

En el párrafo siguiente la perspectiva temporal da un giro hacia el presente:

(5) [...] La qual corona *fabla* [...] los grandes fechos que [...] (CMR, pág. 4)

Ahora el enunciativo ya no nos presenta la escritura del texto cronístico en la esfera del mundo narrado, sino que actualiza el tiempo de enunciación con este presente histórico *fabla*. El locutor se traslada al tiempo que corresponde a la composición de la crónica y desde ese momento se dispone a resumir los contenidos de la obra. De este modo, el prologuista actualiza el proceso enunciativo y lo hace contemporáneo al receptor de cualquier tiempo.

En el siguiente ejemplo de *La Celestina*, el indefinido que usa la alcahueta convierte tres días en un largo período de tiempo:

(6) (Sempronio) Madre bendita, qué desseo traygo! Gracias a Dios que te me dexo ver.

(Celestina) Hijo mío, rey mío, turbado me as; no te puedo hablar. Torna y dame otro abraço. ¿Y tres días *podiste* estar sin vernos? [...] (*La Celestina*, pág. 104)

Adviértase la desmesurada alegría que muestra Celestina aun cuando solo hace tres días que no ha visto a Sempronio. El lector ante esto interpreta que lo habitual es que Sempronio visite la casa de Celestina todos los días. La elección del indefinido, en lugar del tiempo compuesto, responde a una estrategia comunicativa del agente enunciativo para presentar un hecho ante el alocutario en un plano temporal alejado del momento de enunciación.

En ocasiones, hay rasgos lingüísticos modalizadores que son característicos de los autores/locutores de toda una época. Por ejemplo, Badía M. observó que frente a la alternancia que se da en todas las épocas entre las formas de perfecto e imperfecto en el discurso narrativo, la narración medieval se caracteriza por el predominio de las formas de indefinido; predominio que se debe no a una diferencia o cambio de valores en los tiempos sino a un cambio de interés de los agentes del discurso. Así, mientras el uso del imperfecto responde al interés por el desarrollo de los acontecimientos que se narran, el empleo del indefinido en la narración medieval se debe al interés de los agentes del discurso por centrar la atención sobre la acción y no tanto sobre el proceso.

(7) E Simon *salio* a Abrin e *lidio* con el en canpo e *vençio*lo.

E quando los de Rroma *se vieron* libres e *supieron* las nuevas de como pasara el fecho en Cartajena, e *salieron* a tierra e *entraron* en la çibdad, que se les no *defendio*, e despues  *fueron* para Africa e *guerrearron*los muy fuertemente e *mataron* quantos *fallaron* que *fueron* con Abrin. (*CMR*, pág. 152)

Además de la reinterpretación subjetiva de las coordenadas espaciales y temporales, el agente de la enunciación también manifiesta su actitud y posición en el discurso a través de los diferentes modos de autorreferirse y de dirigirse a sus alocutarios. Junto a la variación y selección de formas pronominales y vocativas, es fundamental, sobre todo en la lengua escrita, los lugares o los momentos discursivos de aparición explícita de la instancia enunciadora. Así, en un discurso narrado en tercera persona, la primera puede aparecer de manera esporádica para dirigir el proceso de recepción o bien para influir sobre él comentando, evaluando, ironizando, etc. alguna situación o aspecto del discurso previo. Por otro lado, en el medio escrito locutor y alocutarios no comparten los factores situacionales de la comunicación cara a cara, y si bien el agente de un discurso escrito puede seleccionar a sus receptores, no tiene control sobre el tipo de alocutarios que lo leerán. Por eso, en muchos textos podemos encontrar que el locutor establece cuál es el tipo de receptor para el que ha realizado el acto enunciativo. Así ocurre, por ejemplo, en la *Crónica del Moro Rasis* donde con la expresión «a los entendidos leyentes» el locutor selecciona al grupo de lectores a los que dirige su obra y para los que realiza la *captatio* del prólogo.

La variación numérica del pronombre en la autorreferencia o el tipo de tratamiento que el locutor emplea para dirigirse a sus alocutarios son reflejo de la actitud y posición desde la que el agente de la enunciación participa y produce su discurso.

Los pronombres personales son el primer punto de apoyo de las personas del discurso. El locutor o instancia enunciativa tiene su expresión más canónica en el pronombre de primera persona *yo* y en el morfema verbal que este selecciona. Sin embargo, el agente de la enunciación puede adoptar otras formas pronominales para manifestarse. Así, es frecuente que la instancia enunciativa que representa a un solo emisor aparezca bajo el pronombre de primera persona de plural. La extensión semántica del pronombre plural que marca el mundo del hablante es variable. El plural sociativo o inclusivo puede emplearse para establecer algún tipo de oposición social, cultural, religiosa, temporal, etc. Así ocurre en el siguiente ejemplo:

- (8) E este nonbre prologo es compuesto de dos palabras griegas: la una es “prothos”, que dicen los griegos por lo que *nos dezimos* “primero”; e la otra es dicha “logios”, que es por lo que *nos dezimos* “sermon” del libro (*CMR*, pág. 5)

En este ejemplo la función que tiene el plural es la de incluir al público lector en la referencia y contraponerse así el locutor junto con sus lectores, hablantes o conocedores del castellano frente a los hablantes de la lengua griega (*prothos-primero, logios-sermón*).

La autorreferencia también puede realizarse mediante el uso de otras personas gramaticales, como vimos en el caso del demostrativo de tercera persona. El locutor puede emplear también la segunda persona para referirse al *yo* con la intención de generalizar lo enunciado o puede usar la tercera persona para incorporarse a un grupo desde el cual justificar su posición. Así ocurre en el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* de Alfonso de Valdés. En esta obra las justificaciones que el Arcidiano tiene que hacer frente a los sólidos argumentos que le presenta su interlocutor Lactancio le obligan a incluirse en un grupo desde el que generalizar y justificar su postura, siempre cómoda y en contradicción con su deber como representante de la Iglesia.

- (9) (Lactancio) Pues estando *vosotros* en pecado con *vuestras* mancebas, ¿no os parece que muy inominiosamente *sois* esclavos del pecado, y que *os* quita dél el que procura que os *caséis* e *viváis* honestamente con *vuestras* mujeres?  
(Arcidiano) Bien, pero ¿no vedes que parecería mal que *los clérigos se casasen*, y *perderían* mucha de su auctoridad?

Todos estos recursos de que dispone el locutor para autorreferirse son licencias pragmáticas que el sujeto enunciativo emplea con una determinada intención comunicativa, y se pueden considerar fenómenos de modalización ya que revelan la actitud desde la que el sujeto de la enunciación produce su discurso y se presenta ante su alocutario. La autorreferencia de un único hablante mediante un número distinto del singular y/o mediante una persona diferente de la primera se revela entonces como un modo marcado de manifestación de la instancia enunciativa que hay que tener en cuenta en el estudio de la modalización.

Las formas de tratamiento, formas pronominales y apelativas para dirigirse al alocutario, y que reciben su estudio dentro de la denominada deixis social, contienen información sobre la posición social de los participantes en el proceso enunciativo. Así como el plural mayestático, por ejemplo, nos informa de la posición de autoridad desde la que participa el agente de la enunciación, el uso de diferentes formas pronominales y de tratamiento para dirigirse al alocutario nos informará sobre la relación existente entre los interlocutores. Las variables que

determinan el uso de una u otra forma varían por culturas, grupos y situaciones comunicativas. La edad, el sexo, la posición social o de poder son las variables que se han revelado más constantes en la mayor parte de sociedades estudiadas para la elección de una u otra forma alocutoria. La situación estándar de comunicación “cara a cara” es la que suele ofrecer la mayor variedad funcional y representativa de las formas alocutorias. En este tipo de interlocución la espontaneidad, la imposibilidad de prever totalmente las reacciones del interlocutor y el desarrollo posterior de la conversación pueden provocar cambios en las actitudes con las que los participantes comenzaron la comunicación, y las formas alocutorias son uno de los lugares en los que estos “giros comunicacionales” se reflejan de forma inmediata.

En el siguiente ejemplo de *La Celestina* vemos cómo la actitud de Melibea hacia Celestina pasa desde la compasión y el respeto hasta el temor y la indignación por las propuestas de la alcahueta. El cambio en las formas de tratamiento de Melibea hacia Celestina son reflejo de este cambio de actitud en la interlocución. El diálogo pertenece al cuarto acto de la obra; Celestina va a casa de Melibea a solicitar una oración para Calisto.

La primera vez que Melibea se dirige a Celestina la llama “madre”:

(10)(Melibea) ¿ Por qué dices, *madre*, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver dessea? (*La Celestina*, pág. 155)

Tras un rato hablando, y sin haber mencionado la alcahueta el motivo de su visita, Melibea la llama “amiga”, “madre”, “vieja honrada”:

(11)(Melibea) *Celestina, amiga*, yo he holgado mucho en verte y conocerte [...] (*La Celestina*, pág. 158)

(12)(Melibea) Di, *madre*, todas tus necesidades [...] (*La Celestina*, pág. 159)

(13)(Melibea) *Vieja honrada*, no te entiendo, si más no declaras [...] (*La Celestina*, pág. 159)

Inmediatamente después de que Celestina mencione el nombre de Calisto, que ha evitado pronunciar hasta ahora, Melibea cambia su actitud radicalmente:

(14)(Melibea) ¡Ya, ya, ya, *buena vieja*, no me digas más! No pases adelante. [...] *Desvergonçada barbuda* [...]. Quemada seas, *alcahueta falsa, hechicera, enemiga de honestidad, causadora de secretos yerros* [...] (*La Celestina*, pág. 161)

Pronto la alcahueta la dirige de nuevo hacia una actitud calmada y de respeto hacia ella, tanto que Melibea llega a disculparse por su mala interpretación del discurso de la astuta vieja. Cuando Melibea vuelve a dirigirse a la alcahueta con el trato de “madre”, la criada Lucrecia se da cuenta de que su señora ha caído en el juego de Celestina.

(15)(Melibea) Pues, *madre*, no le des parte de lo que pasó a este cavallero, porque no me tenga por cruel o arreatada o deshonesto.

(Lucrecia) (No miento yo, que mal va este hecho.) (*La Celestina*, pág. 168)

El personaje de Celestina es un caso representativo del dominio de los recursos modalizadores; la alcahueta advierte perfectamente el grado de subjetivización discursiva que tiene que emplear con cada interlocutor.

Por último, los estudios sobre los marcadores discursivos analizan los elementos que se encargan de conectar las unidades superiores a la oración y que en muchas ocasiones funcionan como auténticas “señales” modalizadoras del discurso.

En todas las clasificaciones se suele distinguir, con diferentes denominaciones según autores, entre unas unidades que conectan y ordenan los miembros del discurso, unas unidades que a su función conectora añaden una operación lógica que relaciona los miembros y un grupo de unidades que tienen que ver más que con un significado de procesamiento con la expresión de determinados contenidos modalizadores de la enunciación. Muchas de las unidades modalizadoras de la enunciación se estudian bajo el nombre de marcadores “conversacionales”. Esto se explica por el hecho de que es en la interacción cara a cara, en la situación estándar de comunicación donde, normalmente, los interlocutores manifiestan de forma explícita, espontánea y constante su actitud ante lo que dicen y ante sus receptores. Todas las unidades a las que nos referimos tienen una función común –continuativa y/o fática– en la estructura de la conversación además de su función modalizadora. Las unidades no suelen tener valores privativos, y estos son susceptibles de adquirir muy diversos matices modalizadores en función de factores que escapan al límite medial de los textos históricos como son la entonación y los gestos. Los siguientes ejemplos del siglo XVI nos muestran el empleo de algunos marcadores que han llegado hasta nuestros días:

Confirmativo de refuerzo

(16) (Pedro) ¿Es verdad que traxo un gran pedaço del palo de la cruz?

(Mata) Aun ya el palo de la cruz, *vaya*, que aquello no lo tengo por tal; por ser tanto, parece de encina. (*Viaje de Turquía*, pág. 125)

Reformulativo

(17) (Mata) El que nos da de comer principalmente; *¿luego* nunca le habéis visto? [...] (*Viaje*, pág. 124)

Los ejemplos siguientes nos muestran los diversos valores que puede presentar una unidad:

De desacuerdo

(18) (Beatriz) Hermana, ¿vistes tal hermosura de cara y tez? ¡Si tuviese asiento para los antojos!. Más creo que si se cura que sanará.

(Teresa Hernández) ¡*Andá ya*, por vuestra vida, no digáis! Súbele más de mitad de la frente; quedará señalada para cuanto viviere. [...] (*Lozana*)

De estimulación o ánimo

(19) (Lozana) Suplícó's que le deis licencia que vaya comigo y me muestre esta cibdad.

(Napolitana) Sí hará, que es muy servidor de quien lo merece.

*Andá*, meteos esa camisa y serví a esa señora. (*Lozana*)

(20) (Trujillo) Señora Lozana, vuestra merced me perdone, que yo había de ir a homillarme delante de vuestra real persona y la pasión corporal es tanta que puedo decir que es interlineal. Y por eso me atreví a suplicalla me visitase malo porque yo la visite a ella cuando sea bueno, y con su visitación sane.

¡*Va tú*, compra confites para esta señora!

(Lozana) ¡Nunca en tal me vi! Mas veré en qué paran estas longuerías castellanás. (*Lozana*)

(21) (Valdés) Hora escuchadlos palabra por palabra: «humana cabeça cerviz pintor de yegua ayuntar si querrá y varias poner plumas».

(Coriolano) Para mí es éssa una muy cerrada algaravía.

(Valdés) Tenéis razón, porque va dicho palabra por palabra, pero con las mismas palabras, poniendo cada una dellas en su lugar, lo entenderéis.

(Coriolano) *Ea*, ponedlas.

(Valdés) «Si a una cabeça humana querrá un pintor ayuntar una cerviz de yegua y ponerle varias plumas, etc.»

¿Entedéislo agora?

(Coriolano) Sí, y muy bien. (*Diálogo de la Lengua*)

#### De conformidad, continuidad

(22) (Jodío) ¿Y dónde es esa casa que decís?

(Rampín) A la Aduana.

(Jodío) *Bueno*, así gocen de vos; pues no tardéis, que yo la pagaré. Y esta escoba para limpialla con buena manderecha. (*Lozana*)

(23) (Sieteañicos) ¿Cuál? ¿Vayondina?

(Lozana) Sí, y el otro.

(Sieteañicos) ¿Cuál? ¿Bartolomé del Puerto?

(Lozana) Sí, y el otro.

(Sieteañicos) *Ya, ya*. ¿Ferreruelo?

(Lozana) Ese mismo. (*Lozana*)

#### De continuidad: cambio de comentario

(24) (Carón) Guiará entre tanto mj lugarteniente la barca, y nosotros sentados en este prado podremos hablar y a las vezes Reynos con algunas ánimas que vendrán a passar.

(Mercurio) Soy contento, mas mira, Carón, si la barca se anega, no quiero que sea a mj costa. (*Diálogo de Mercurio y Carón*)

Junto a este tipo de unidades que sirven sobre todo a la continuidad de la conversación mediante la expresión del acuerdo, el desacuerdo, la indicación de cambio de tema, la llamada de atención sobre un elemento de la secuencia enunciativa, etc., hay otra serie de unidades que nos indican el grado de responsabilidad que el hablante se quiere atribuir sobre su enunciación. Los verbos de actitud proposicional y los adverbios son los principales encargados de indicar que el locutor presenta el contenido de su enunciación como algo evidente, probable, dudoso, posible, verdadero, falso, etc. El contenido aseverativo queda pues marcado subjetivamente con el empleo de unidades como las de los siguientes ejemplos:

(25) *E bien sabedes* vos que non murio sino por adelantar e honrrar a España. E pues, desaguizado faria sy non feziese todo mi poder en vengarlo [...] (*CMR*, pág. 231)

En este primer ejemplo el hablante se dirige a su interlocutor buscando su solidaridad, su complicidad; para ello expresa una opinión que el hablante hace también de su interlocutor con *bien sabedes*. El adverbio es un refuerzo que utiliza el hablante para atraer el acuerdo del receptor.

En los siguientes ejemplos, la aserción se presenta reforzada por *en verdad*, *verdaderamente* para expresar que lo enunciado está fundado y comprobado en la realidad o que así lo cree el locutor.

(26) (Juan) Ansí dixo el otro philósopho. Preguntado qué cosa era sueño, dixo que retrato de la muerte. La mesma causa, *en verdad*, he tenido yo para no pegar ojo en toda la noche. (*Viaje de Turquía*)



(27) (Pedro) [...] mas de una cosa estad satisfechas, que yo creo *verdaderamente* que basta para empreñar una muger más un hombre que quantos sanctos hay en el cielo, quanto más las sanctas. (*Viaje de Turquía*)

Con la expresión atenuadora *bien creo* del siguiente ejemplo se evita el efecto de afirmación categórica que se conseguiría con *saber*:

(28) E ellos aca començaron se a defender muy bien a maravilla. E *bien creo* que en poco tiempo fueron alli muchas gentes de todas las partes de la tierra. (CMR, pág. 149)

La expresión modalizadora del siguiente ejemplo nos indica que el locutor no quiere ofrecer una certeza absoluta sobre lo que enuncia; así la aserción aparece como fruto de una presuposición basada solo en la opinión personal.

(29) *E segun a mi semeja*, el fallo aquella tierra tan a su voluntad mas que esta. E por esto quiere levar todos los bienes que son en esta tierra para la otra [...] (CMR, pág. 206)

### Conclusiones

En este acercamiento al análisis de la modalización he analizado ejemplos de dos tipos de configuración discursiva. Por un lado, el discurso monologal representado por la CMR, y por otro, los discursos dialogales de algunas obras del XVI. La manifestación de las personas del discurso es obviamente muy diferente en una y en los otros en cantidad y en forma. En el relato cronístico no suelen prodigarse las apariciones del agente enunciativo, su presencia se diluye en busca de un efecto de objetividad y de verdad de los datos históricos. Cuando el locutor aparece no valora los hechos que narra, sino que simplemente emerge para guiar el proceso discursivo o llamar la atención del alocutario sobre algo. En los diálogos, el grado de modalización es mucho mayor que en el relato cronístico, aunque también se pueden establecer diferencias según el tipo de diálogo. Así por ejemplo, el discurso dialogal que nos ofrece la *Lozana* presenta un tipo de modalización muy diferente al que podemos encontrar en un diálogo de cualquiera de los hermanos Valdés. La sistematización de los recursos modalizadores y el análisis comparativo de su evolución deben ser el paso siguiente si queremos obtener alguna conclusión válida para la investigación diacrónica.

### Referencias bibliográficas

- ALVAR, M. (dir.) (2000): *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel.
- AUTHIER, J. (1982): «Hétérogénéité montréalaise et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours», *DRLAV* 26, 91-151.
- BARRENECHEA, A. M.<sup>a</sup> (1979): «Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos» en VV.AA., *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispanos*, Buenos Aires, Hachette, 39-59.
- BEAUGRANDE, R. A. de y DRESSLER, W. U. (1997[1981]): *Introducción a la lingüística del texto*, versión española de S. Bonilla de la edición original en alemán, Barcelona, Ariel.
- BENVENISTE, E. (4.<sup>a</sup> ed.): *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI.
- BROWN, G. y YULE, G. (1993): *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- BUSTOS TOVAR, J. J. (1995): «De la oralidad a la escritura», *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Almería, Universidad, 9-28.

- BUSTOS TOVAR, J. J. (1997): «Organización textual y oralidad», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics II*, Valencia, Universitat de Valencia, 7-24.
- BUSTOS TOVAR, J. J. (2001): «Cohesión y textura en la prosa histórica del siglo XV: a propósito de *El Victorial*, de Gutierre Díaz de Games», *Homenaje a Michelle Débax*.
- BUSTOS TOVAR, J. J. (en prensa): «Mecanismos de cohesión en castellano a fines de la Edad Media», ponencia plenaria leída en el *V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Valencia, 2000.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CANO AGUILAR, R. (1992): «Perspectivas de la sintaxis histórica española: el análisis de los textos», *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 577-587.
- CARBONERO CANO, P. (1979): *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CATALÁN, D y ANDRÉS, M.<sup>a</sup> S. de (1975): *Crónica del Moro Rasis*, versión del “*ajbar muluk al-andalus*” de *ahmad ibn muhammad ibn musa al- razi*, 889-955, romanizada para el rey don dionís de portugal hacia 1300 por mahomad, alarife, y gil pérez, clérigo de don perianes porçel, Madrid, Seminario Menéndez Pidal-Gredos (Fuentes Cronísticas de la Historia de España, III).
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1989): *Lengua y espacio: introducción al problema de la deixis en español*, Alicante, Universidad de Alicante.
- CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*), bases de datos de la Real Academia.
- DUCROT, O. (1986): *El decir y lo dicho*, versión española de Sara Vassallo, Buenos Aires, Edicial.
- EBERENZ, R. (2000): *El español en el otoño de la Edad Media*, Gredos.
- EBERENZ, R. (1994): «Enlaces conjuntivos y adjuntos de sentido aditivo del español preclásico: *otrosí, eso mismo, asimismo, demás, también, aun*, etc.», *Iberoromania* 39, 1-20.
- GARCÍA NEGRONI M. M. y TORDESILLAS COLADO, M. (2001): *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos.
- IGLESIAS RECUERO, S. (2000): «La evolución histórica de “pues” como marcador discursivo hasta el siglo XV», *BRAE CCLXXX, LXXX*, mayo-agosto de 2000, Madrid.
- KERBRAT ORECCHIONI, C. (1986): *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- LAPESA MELGAR, R. (1942): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LAPESA MELGAR, R. (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, edición de R. Cano Aguilar y M.<sup>a</sup> V. Echenique Elizondo, Madrid, Gredos.
- LEVINSON S. (1989[1983]): *Pragmática*, traducción de Á. Rubiés Mirabet, Barcelona, Teide.
- MAINGUENEAU (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Hachette.
- MALDONADO, C. (2000): «Discurso directo y discurso indirecto» en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 3549-3595.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1992): «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso», *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla-Madrid, Instituto Cervantes, 709-720.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y MONTOLÍO DURÁN, E. (eds) (1998): *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999): «Los marcadores del discurso» en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- REYES, G. (1993): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Cuadernos de Lengua Española, Madrid, Arco Libros.
- REYES, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Cuadernos de Lengua Española, Madrid, Arco Libros.
- ROJAS, F. de ([1499] 1997): *La Celestina*, edición de D. S. Severin, Madrid, Cátedra.
- VICENTE MATEU, J. A. (1994): *La deixis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, Murcia, Universidad de Murcia.
- WEINRICH, H. (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, versión española de F. Alatorre, Madrid, Gredos.